

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



CATALOGADO

LIMITADO

E/CEPAL/PROY.1/3

Julio de 1979

ORIGINAL: ESPAÑOL

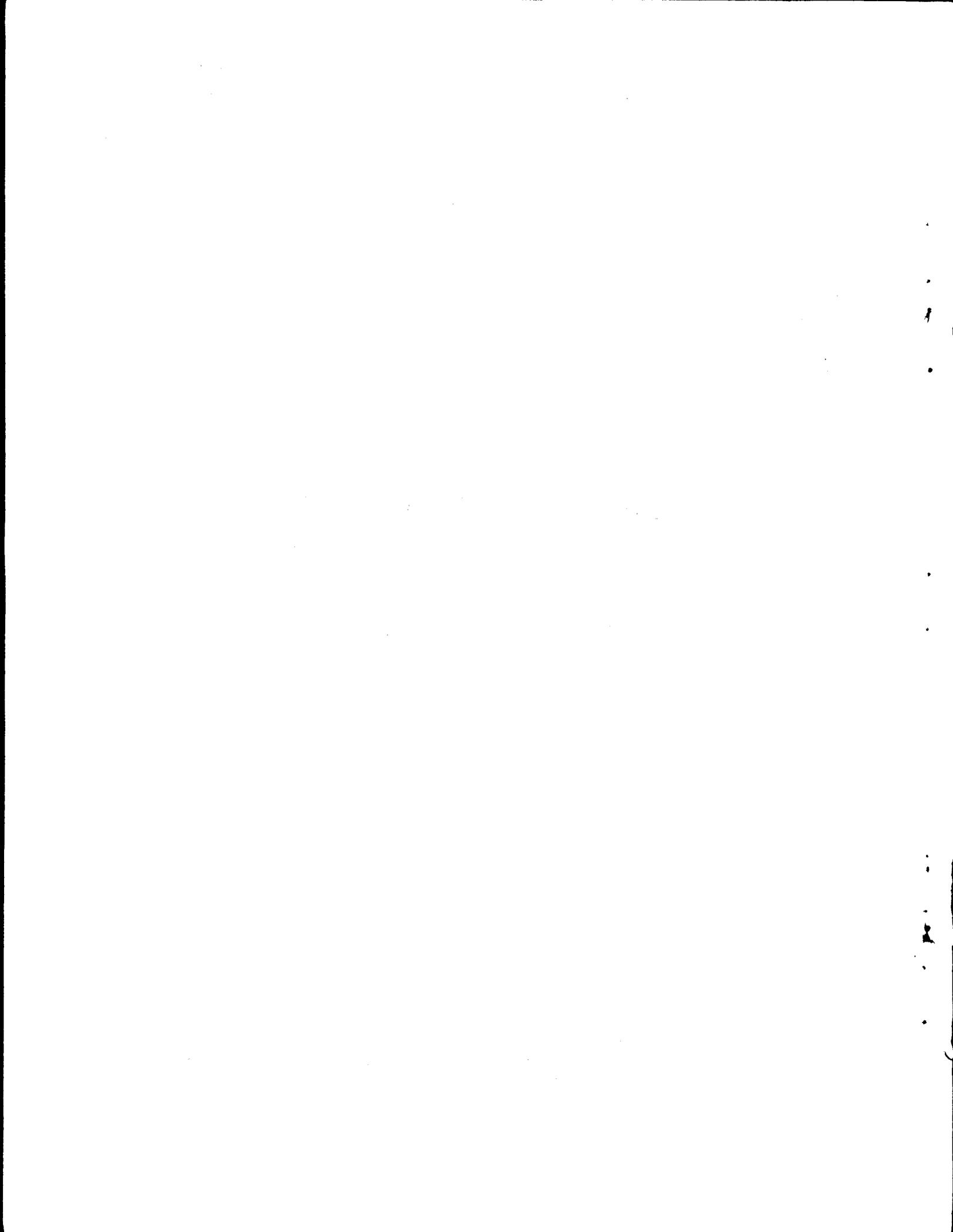
CEPAL

Comisión Económica para América Latina

BIBLIOTECA HANSEN UNIAS MEXICO

DEFINICION, MEDICION Y ANALISIS DE LA POBREZA:
ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

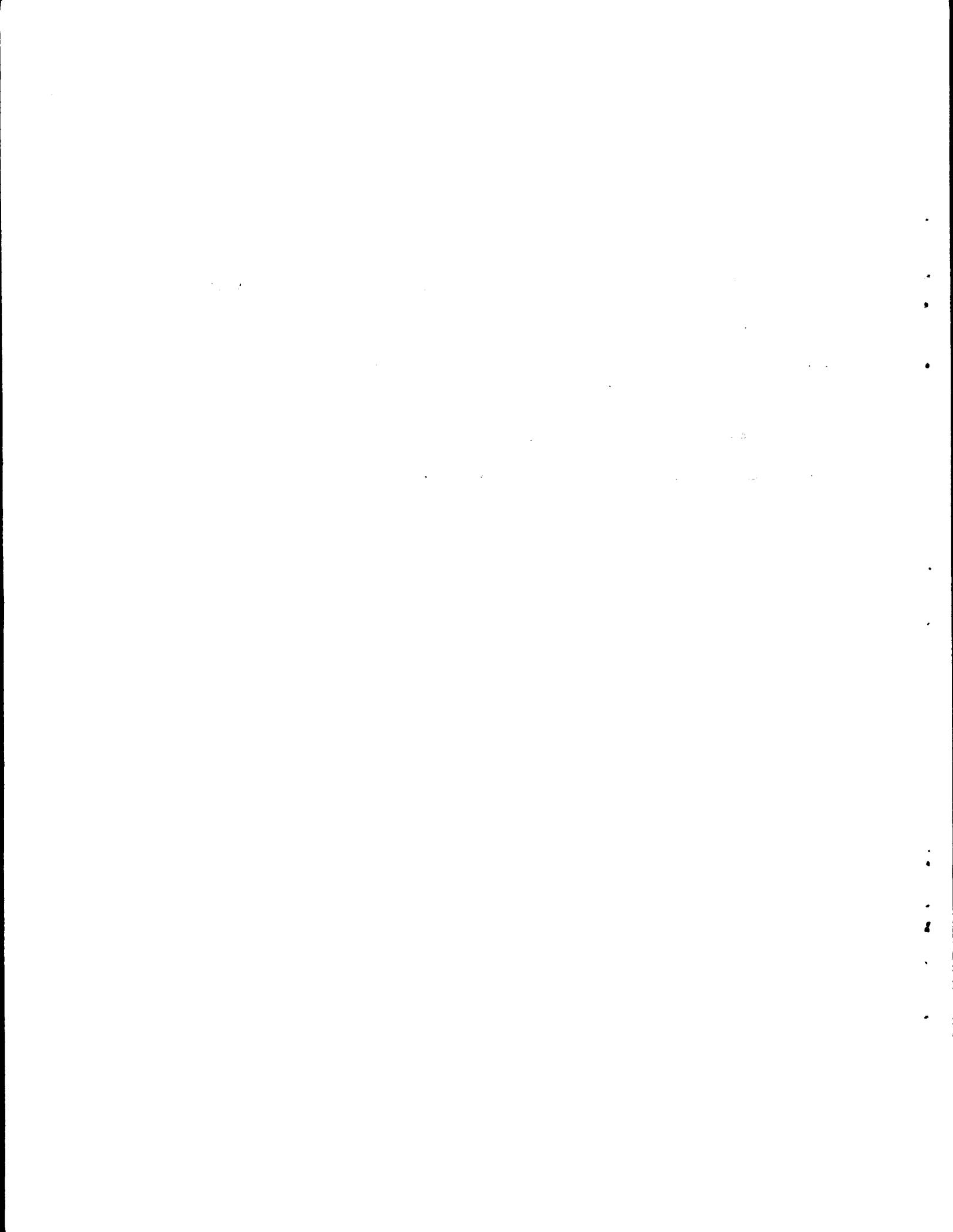
El autor, Sebastián Piñera, fue funcionario del Proyecto que ejecuta la CEPAL sobre Pobreza Crítica en América Latina (RIA/77/018). Las opiniones expresadas en este trabajo son de su exclusiva responsabilidad.



INDICE

	<u>Página</u>
I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	1
II. DEFINICION DE POBREZA Y METODOLOGIA PARA SU MEDICION	2
III. CUANTIFICACION, ANALISIS Y CARACTERIZACION DE LA POBREZA	14
1. Análisis de la composición del ingreso familiar	20
2. Análisis de descomposición del ingreso por habitante	20
Bibliografía	25

/I. OBJETIVOS



"Quizás no exista ninguna medida mejor del progreso de una nación que la que muestra qué proporción de su pueblo vive en condiciones de pobreza."

Bowley (1923)

I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Este estudio tiene tres objetivos centrales. Primero, medir la extensión y gravedad del fenómeno de la pobreza en un conjunto de países de América Latina. Segundo, identificar y analizar las principales características socioeconómicas y demográficas de los hogares pobres en los distintos países analizados. Tercero, explorar las relaciones de causalidad existentes entre la pobreza y una serie de variables económicas, sociales y demográficas, a fin de contribuir a identificar y cuantificar los principales factores determinantes de este fenómeno.

Si bien ha existido un considerable esfuerzo de investigación en torno a esta materia,^{1/} para la gran mayoría de los países de la región aún no existe un diagnóstico global de la pobreza que permita cuantificar el fenómeno y conocer las principales características económicas, sociales y demográficas de las familias pobres.

Justamente uno de los mayores obstáculos para formular y aplicar políticas eficaces destinadas a aliviar o erradicar la pobreza es la carencia de información que permita identificar de manera precisa y exhaustiva a las familias pobres así como conocer de modo adecuado las principales características que tienen en común. A esta carencia de información se agregan las restricciones que suelen enfrentar las autoridades

^{1/} Véanse los trabajos de V. Céspedes, A.D. Mare, C. González, E. Lizano (1977); C. Chiswick (1974); P. Musgrove (1977); W. Van Ginneken (1974); P. Vergara (1977); O. Argüello (1977); R. Ferber y P. Musgrove (1976); M. Orshansky (1968); R. Cortázar (1977a) y B. Thomas (1968).

responsables de formular y ejecutar las políticas de alivio a la pobreza con respecto a la cantidad y tipo de instrumentos de política que pueden utilizar para cumplir su tarea.

Esta carencia de información así como las restricciones aludidas respecto a instrumentos se han traducido en que en la mayoría de los países de la región, las políticas de pobreza no llegan a los sectores más pobres de la población, hacia los cuales supuestamente están dirigidas, y su acción se limita a ciertas redistribuciones dentro de los sectores de ingresos medios y altos o entre los mismos.

Por consiguiente, a fin de elaborar y ejecutar políticas eficientes de alivio a la pobreza, es requisito imprescindible medir de manera rigurosa la magnitud e intensidad de la pobreza y efectuar una caracterización amplia de los grupos pobres. Ello permitirá contar con perfiles de pobreza que faciliten la identificación y ubicación de dichos grupos y contribuyan a esclarecer los factores determinantes del problema. El propósito de este estudio es avanzar un paso más en esta línea.

II. DEFINICION DE POBREZA Y METODOLOGIA PARA SU MEDICION

Es indudable que una definición amplia de la pobreza no debería basarse únicamente en la no satisfacción de ciertos criterios establecidos para las necesidades básicas materiales, sino que debería incluir también otras necesidades igualmente básicas aunque de naturaleza no material. Entre estos aspectos no materiales de la pobreza, los que se señalan más frecuentemente en la literatura son la autorrealización personal y seguridad en el trabajo, la participación en la sociedad, la calidad del medio ambiente, la libertad, los derechos humanos, etc.^{2/} En un estudio de Drewnowski en que el autor construye un índice de calidad de vida, se aborda el problema desde este punto de vista.^{3/}

Sin embargo, el alto grado de arbitrariedad en la selección de las necesidades básicas no materiales y en la fijación de criterios mínimos

^{2/} Véanse por ejemplo, R. Szal (1977); D. Ghai y T. Alfthan; E. Lee (1976).

^{3/} Véase J. Drewnowski (1974).

para su determinación, unido a la virtual imposibilidad de medir el grado de satisfacción de ellas, hacen aconsejable - para los propósitos de un estudio empírico - concentrarse en las necesidades materiales consideradas básicas.

Para el trabajo empírico, tanto la medición como la caracterización de la pobreza requieren de un criterio objetivo que permita clasificar la población en distintos grupos de acuerdo con su situación de pobreza o de no pobreza.

Sen (1978) propone dos métodos para identificar a los pobres: el método directo y el método basado en el ingreso. El método directo consiste simplemente en identificar como pobres a todas aquellas personas cuyo consumo efectivo deja insatisfecha alguna de las necesidades consideradas básicas. El método basado en el ingreso consiste en calcular el ingreso mínimo necesario para satisfacer todas las necesidades básicas e identificar como pobres a todas aquellas personas cuyo ingreso es inferior al ingreso mínimo mencionado anteriormente. El método directo propuesto por Sen plantea algunos interrogantes. ¿Deberán clasificarse como pobres las familias que presentan deficiencias en la satisfacción de una o más necesidades básicas independientemente del grado de satisfacción de las demás, o deberán clasificarse como pobres aquellas que presentan deficiencias generalizadas en la satisfacción de sus necesidades básicas? Es indudable que el grado de uniformidad o desuniformidad de la pobreza constituye un aspecto crucial para responder a la pregunta anterior. Mientras mayor sea la coincidencia de los hogares que presentan deficiencias en la satisfacción de las distintas necesidades básicas menor será la discrepancia resultante de la aplicación de los criterios mencionados anteriormente. Los escasos estudios empíricos que analizan en forma desagregada la satisfacción de las distintas necesidades básicas muestran una relativa desuniformidad de la pobreza.^{4/} Esta desuniformidad implica que si se aplica el primer criterio, se tenderá a clasificar gran parte de la población como pobre, en tanto que si se aplica el segundo, la tendencia

^{4/} Véanse por ejemplo, R. Cortázar (1977a), M. Livingstone y D. Raczynski (1976), M. Taborga (1974) y P. Vergara (1977).

será inversa. De allí que conviene utilizar algún criterio intermedio entre estas dos posiciones extremas, que se traduzca en un indicador resumen del grado de satisfacción de las necesidades básicas, lo cual supone necesariamente, el uso de ponderaciones según las cuales se podrá determinar en qué medida la satisfacción de una necesidad sustituye o no las deficiencias de otras. Los resultados que se logren serán altamente sensibles a las ponderaciones elegidas y en esta elección hay implícito un alto grado de arbitrariedad.

"De aquí que el uso del ingreso como un indicador resumen de bienestar presente un atractivo especial. Este determina una capacidad de consumo cuya asignación por necesidades depende en último término del consumidor. Por otra parte - y no menos importante que lo anterior - es una variable para medir bienestar que se encuentra más disponible para el uso del investigador que cualquiera de las anteriores. En tercer lugar, como se pudo observar en la sección anterior, el ingreso se encuentra más correlacionado con cada uno de los indicadores de bienestar utilizados que lo que está cualquiera de dichos indicadores con el resto." (R. Cortázar, 1977)

Por estas razones de orden conceptual y otras de orden práctico derivadas de las restricciones impuestas por la información disponible, este trabajo utilizará el segundo de los métodos propuestos por Sen para identificar los grupos pobres.

Los puntos de quiebre que separan a los grupos pobres y no pobres, y que serán denominados líneas de pobreza, dependen del criterio adoptado para definir el término pobreza. "La pobreza como la belleza depende del cristal con que se mire" (Orshansky, 1969).

Básicamente existen tres enfoques para definir las líneas de pobreza. El primero es absoluto, el segundo relativo y el tercero una combinación de los dos anteriores. El enfoque absoluto define una norma o patrón mínimo de vida en términos de nutrición, vivienda, salud, vestuario y otras necesidades consideradas básicas. El ingreso necesario para sustentar este patrón mínimo de vida constituye la línea de pobreza. Obviamente tanto las necesidades consideradas básicas como las normas mínimas fijadas para cada una de ellas suponen un cierto grado de arbitrariedad.

El enfoque relativo considera en forma explícita la interdependencia existente entre las líneas de pobreza y la distribución del ingreso. La aplicación más sencilla y más conocida de este enfoque consiste en considerar como línea de pobreza el nivel de ingreso que separa al 20 o al 40% más pobre del resto de la población.^{5/} Este criterio implica necesariamente un porcentaje de pobres constante y permanente.

El tercer enfoque procura superar esta desventaja del enfoque relativo sin abandonar totalmente la concepción relativa de la pobreza. Un ejemplo de este enfoque, que en cierta medida es una combinación de los dos anteriores, consiste en fijar la línea de pobreza como un determinado porcentaje del ingreso medio de la población.^{6/} De acuerdo con este criterio, mientras más igualitaria sea la distribución del ingreso, menor será el número de pobres, cualquiera sea el ingreso medio por habitante que exista en el país.

La mayoría de los esfuerzos por comparar la magnitud y características de la pobreza entre distintos países se han enfrentado con el insuperable problema de la heterogeneidad de criterios de definición de la pobreza aplicados en los distintos países. Dado que los propósitos de este estudio incluyen no sólo la medición y análisis de la pobreza dentro de un país, sino que también un análisis comparativo entre países, parece más conveniente aplicar una medida estándar basada en un criterio absoluto.

Una vez adoptado un criterio absoluto de pobreza es necesario determinar cuáles necesidades se consideran básicas y qué niveles mínimos de satisfacción de ellas se juzgan adecuados. El costo que representa satisfacer las necesidades seleccionadas según los niveles estipulados da origen a las líneas de pobreza. Es indudable que ambas decisiones implican un cierto grado de arbitrariedad. Comúnmente entre las necesidades consideradas básicas se incluyen las siguientes:^{7/}

^{5/} Otras medidas pertenecientes a esta categoría son las llamadas bandas de pobreza o la deprivación relativa. Véase, por ejemplo, R. Szal, (1974).

^{6/} Véase S. Anand (1977), para una discusión respecto a las ventajas y desventajas de cada uno de los tres enfoques mencionados.

^{7/} Véanse por ejemplo, R. Szal (1977), D. Ghai y T. Alfthan.

1. Alimentos
2. Agua y alcantarillado
3. Vivienda
4. Vestuario
5. Calefacción e iluminación
6. Salud
7. Educación
8. Artefactos y muebles de hogar
9. Transporte
10. Recreación
11. Seguridad social

Este estudio adoptará un criterio basado en consideraciones nutricionales. Este enfoque biológico fue utilizado ya en 1901 cuando S. Rowntree, en su célebre estudio sobre la pobreza en Nueva York,^{8/} definió la pobreza primaria como una condición en que "los ingresos totales son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas requeridas para la mera mantención de la eficiencia física".

Pese a no estar exento de dificultades,^{9/} un enfoque basado en consideraciones nutricionales ofrece grandes ventajas: a) es relativamente sencillo, porque se refiere a la más esencial de las necesidades humanas; b) permite reducir significativamente el grado de arbitrariedad implícito en el análisis, y c) mediante una extensión simple, puede emplearse para analizar otras necesidades. Por estas razones las líneas de pobreza usadas en este trabajo se basan en consideraciones nutricionales. Un estudio llevado a cabo por FAO/OMS estima las necesidades mínimas de energía y proteínas de las personas según sexo, edad, peso, grado de actividad física, estado de embarazo o lactancia y calidad proteica de la dieta.^{10/} Se establece allí que estos requerimientos son necesarios para mantener a una persona en buenas condiciones de salud.

^{8/} Véase S. Rowntree (1901).

^{9/} Véanse por ejemplo, P. Townsend (1971), (1974) y M. Rein (1971).

^{10/} Véase FAO/OMS, Necesidades de energía y proteínas, Informe de un comité especial de expertos FAO/OMS, Roma, 1971.

Sobre la base de este estudio y considerando la composición por sexo y edad de la población, el peso medio de las personas, el grado de actividad física, el porcentaje de madres embarazadas o en etapa de lactancia y la calidad proteica de la dieta en cada país, pueden estimarse los requerimientos energéticos y proteicos medios por habitante en los distintos países, 11/ 12/ y determinar para cada uno de ellos una canasta de alimentos de bajo costo. Para establecer esta canasta se consideraron tres criterios. Primero, la canasta debe satisfacer las necesidades medias de energía y proteínas estimadas en la forma descrita anteriormente. Segundo, la canasta debe aproximarse a la estructura de la oferta interna de alimentos, la cual corresponde al promedio de los hábitos de consumo de la población. Tercero, los cambios que se introduzcan a la canasta con respecto a este promedio deben propender a disminuir su costo. En síntesis, la canasta introduce normativamente dos tipos de modificaciones respecto a la canasta media del país. Una tiende a que el contenido de calorías y proteínas coincida con las necesidades mínimas de estos elementos, y la otra procura abaratar su costo.13/ La primera corresponde a un efecto-escala y la segunda a un efecto-sustitución.

11/ Véase Pedro Tejo, Un método para estimar consumos mínimos de alimentos para los países de América Latina, CEPAL/EST/150, noviembre de 1976.

12/ El hecho de utilizar las necesidades nutricionales medias del país como requerimientos para cada uno de sus habitantes puede introducir ciertos riesgos en la medición de la pobreza. En efecto, en la medida en que la proporción de menores en las familias pobres exceda el promedio nacional, los requerimientos nutricionales medios del país excederán los de las familias pobres. Este sesgo en la medición puede llevar a sobrestimar el número de familias en estado de indigencia y de pobreza.

13/ Estas modificaciones están sujetas a la restricción de que ellas no pueden reducir el consumo de los alimentos en la canasta por debajo del consumo efectivo de esos alimentos por parte de los grupos pobres, registrados en las encuestas de consumo o presupuesto familiar, en caso que existan.

El costo de adquisición de esta canasta para cada uno de los países constituye la denominada línea de indigencia o línea de extrema pobreza. Esta línea alcanza un nivel mayor en los sectores urbanos que en los rurales debido a los índices diferenciales de precios en estos dos sectores. Sin embargo, es indudable que esta línea de indigencia o extrema pobreza no es suficiente para abordar el problema de la pobreza. Ya A. Smith 14/ distinguía entre lo que es "necesario para la mantención de la vida" y "cosas que las reglas de decencia establecidas han hecho necesarias". Siguiendo esta misma línea de pensamiento, Sen 15/ distingue entre una línea de pobreza nutricional y una línea de pobreza cultural. La primera de ellas corresponde a la línea de indigencia descrita anteriormente.

Para obtener una línea de pobreza (pobreza cultural de acuerdo con Sen) en este estudio se ha utilizado un método basado en la curva de Engel. Uno de los pioneros en la aplicación de este método fue M. Orshansky 16/ en su trabajo sobre la pobreza en los Estados Unidos. El método consiste en determinar, a partir de encuestas sobre presupuesto familiar, el porcentaje del ingreso total de los pobres que éstos gastan en alimentos. El costo de la canasta mínima de alimentos dividido por este porcentaje da origen a la línea de pobreza. Es indudable que este método está sujeto a algunas objeciones, además de las que podrían hacerse a la técnica utilizada para calcular el costo de la canasta de alimentos. Según encuestas de presupuestos familiares se estima que las familias pertenecientes a los estratos de bajos ingresos gastan en alimentos cerca del 50% de su ingreso en las zonas urbanas y cerca del 60% en las rurales. Basándose en estos datos, se ha fijado la línea de pobreza en las zonas urbanas y rurales en un nivel equivalente al doble y a siete cuartos de las respectivas líneas de indigencia.

En otras palabras, las familias indigentes son aquellas que aun cuando asignaran la totalidad de sus recursos a la compra de alimentos, no satisfarían sus necesidades nutricionales mínimas. Las familias pobres son aquellas cuyos hábitos de gasto en alimentos y sus otros gastos de consumo no les permiten satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas.

14/ Véase A. Smith (1776).

15/ Véase A. Sen (1978).

16/ Véase M. Orshansky (1968).

Una vez determinadas las líneas de indigencia y pobreza es necesario seleccionar una variable para contrastarlas a fin de identificar y cuantificar las familias en estado de indigencia y pobreza. La riqueza, el ingreso y el consumo de las familias representan tres opciones para abordar esta tarea. El criterio central para dilucidar esta alternativa consiste en establecer cuál de ellas mide o refleja mejor el nivel de bienestar de la familia.

A la luz de este criterio, el ingreso permanente constituye la mejor variable para medir el bienestar, puesto que incorpora el concepto de riqueza y la rentabilidad que puede obtenerse de ésta y al mismo tiempo elimina las variaciones transitorias del ingreso. Sin embargo, incluso este indicador no logra captar importantes factores que afectan el nivel de bienestar material, tales como índices diferenciales de precios, las diferentes condiciones de acceso a los bienes y servicios públicos (gratuitos o subsidiados), etc. Estos índices pueden ser importantes entre el sector urbano y rural y entre los distintos grupos de ingresos. Dadas las dificultades implícitas en la estimación de la riqueza y del ingreso permanente a partir de las encuestas de hogares, se descartaron estas variables como indicadores de bienestar, y sólo se mantuvieron las de ingreso corriente y consumo corriente, pese a que no existe consenso respecto a la conveniencia relativa de estas dos variables sustitutivas del nivel de bienestar material.^{17/}

Entre los aspectos que interesa analizar para evaluar la conveniencia relativa de estas dos variables se pueden citar la precisión de los datos obtenidos a través de su aplicación en las encuestas de hogares, el fenómeno de ahorro negativo o "desahorro" que se observa en los grupos de bajos ingresos de los países en desarrollo, las variaciones transitorias de ambas variables, el ciclo de vida en relación con el comportamiento del ingreso y consumo, etc.

^{17/} Véase por ejemplo, Musgrove y Ferber (1976), quienes argumentan en favor de utilizar como variable el consumo corriente, en tanto que S. Anand (1977) se muestra partidario de emplear el ingreso corriente.

En este estudio se optó por utilizar el ingreso corriente como variable sustitutiva del bienestar material. Esta decisión se basó fundamentalmente en consideraciones de orden práctico. Son escasos los países en Latinoamérica que cuentan con encuestas recientes de consumo o presupuesto familiar por lo que la opción de utilizar la variable consumo habría restringido enormemente la cobertura de este estudio. La principal dificultad de utilizar el ingreso corriente para calificar el nivel de pobreza de las familias es el sistemático y significativo ahorro negativo que registran las encuestas de consumo o presupuesto familiar para la gran mayoría de las familias y particularmente para las familias de ingresos bajos. Existen muchas hipótesis para explicar las causas y el alcance de este sistemático y significativo ahorro negativo registrado por las encuestas de consumo. La primera de ellas postula que los grupos de bajos ingresos se endeudan con los grupos de altos ingresos para financiar el exceso de consumo por sobre sus ingresos. Esto obviamente sólo puede ser cierto en el corto plazo puesto que los acreedores no permitirían un volumen de deuda en crecimiento permanente. Una segunda hipótesis plantea que el grupo que incurre en ahorro negativo es siempre un grupo distinto en diversos momentos del ciclo de vida por lo que la situación se compensa cuando se considera al grupo en su conjunto. Finalmente, una tercera hipótesis postula que en las encuestas todos los grupos declaran ingresos menores que los reales. Los de ingresos bajos porque subestiman el ingreso en especies y la producción para el autoconsumo, y los de ingresos altos por razones tributarias.

Las dos primeras hipótesis son claramente insuficientes para explicar la magnitud y alcance del fenómeno examinado. Por otra parte, al comparar los ingresos declarados en las encuestas de hogares con los ingresos registrados en las cuentas nacionales se aprecia inequívocamente la amplitud del fenómeno reforzándose lo planteado por la última hipótesis.^{18/}

^{18/} Para un análisis de este fenómeno véanse, por ejemplo, Van Ginneken (1974), y I.M. de Navarrete (1970).

A los efectos de identificar y delimitar la pobreza, en este estudio se utilizará el concepto de ingreso total disponible de las familias, que permite corregir las distorsiones en la declaración de ingresos que registran las encuestas de hogares, de manera de hacerlas más compatibles con las cuentas nacionales del país y año respectivos. La corrección del factor por subdeclaración se hará con el máximo grado de desagregación que permita la información disponible, estableciéndose distinciones al menos por fuentes de ingreso y según la calidad de agrícola o no agrícola del sector en que se generan los ingresos.

El concepto de ingreso registrado en algunas de las encuestas que se utilizaron para medir y elaborar los perfiles de pobreza no corresponde al de ingreso total disponible. En estos casos, además de corregirse el problema de subdeclaración al comparar los ingresos de la encuesta con el ingreso equivalente de cuentas nacionales, se ha corregido el ingreso registrado en la encuesta de manera de hacerlo equivalente al ingreso total disponible. Estas modificaciones incluyen correcciones por concepto de ingresos en especies, producción para el autoconsumo, ingresos provenientes de ocupaciones secundarias, ingresos imputados por posesión de vivienda, transferencias, ingresos de capital, etc. La exactitud y precisión de este proceso de corrección dependerá de la información que suministren las mismas encuestas y otras fuentes de información. Los tipos de corrección efectuados y los criterios utilizados para cada país se explicitan en el documento correspondiente a cada uno de ellos. Los índices diferenciales de precios entre los sectores urbano y rural han sido incorporados en el cálculo de las líneas de indigencia y pobreza, las cuales difieren entre ambos. Los índices diferenciales de precios por grupos de ingreso no han sido considerados. La corrección de los ingresos por este concepto requiere imprescindiblemente un análisis de índices diferenciales de calidad los cuales probablemente explican gran parte de los índices diferenciales de precios observados.^{19/}

^{19/} Véanse por ejemplo, R. Cortázar (1977b), y W. Van Ginneken (1974).

La familia u hogar constituye indudablemente la unidad de análisis más relevante para el estudio de la pobreza. Aun cuando interesa más estudiar los niveles de bienestar de las personas, sabemos que éstos dependen más del nivel de ingreso de las familias a las cuales pertenecen esas personas que a sus niveles de ingreso individuales.

Es indudable que para que el ingreso familiar total refleje correctamente el nivel de bienestar material éste debe ser ajustado de manera de tomar en consideración las diferencias de tamaño y estructura de las familias. Idealmente, este ajuste debería considerar la posibilidad de que existan economías de escala en el gasto con respecto al tamaño de la familia, y de que se pueda medir este último en unidades adulto-equivalente que permitan considerar las diferencias según el número de adultos, adolescentes y niños, y por sexo, que caracterizan a los hogares. Existen dos métodos para derivar estas equivalencias. El primero se basa en las necesidades nutricionales de los distintos tipos de personas clasificadas por sexo y edad.^{20/} El segundo método consiste en obtener estas equivalencias de la percepción de las propias familias.^{21/} La mayoría de estas tablas de equivalencia utilizan como punto de referencia un adulto varón entre 15 y 60 años al que se asigna una ponderación unitaria. Un ejemplo de tabla de equivalencia es la utilizada por la Comunidad Económica Europea en sus encuestas de gastos.^{22/}

	<u>Unidades-equivalentes</u>
Hombre entre 15 y 60 años	1.0
Hombre o mujer mayor de 60 años	0.8
Mujer entre 15 y 60 años	0.8
Niños entre 12 y 14 años	0.8
Niños entre 10 y 12 años	0.7
Niños entre 8 y 10 años	0.6
Niños entre 6 y 8 años	0.5
Niños entre 4 y 6 años	0.4
Niños entre 2 y 4 años	0.3
Niños menores de 2 años	0.2

^{20/} Para un análisis detallado de estos métodos, véase J. Huellbauer (1977).

^{21/} Véanse Goedhart, Halberstadt, Kapteyn y Van Praag (1977).

^{22/} Véase M. Sawyer (1975).

/Sin embargo,

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las líneas de indigencia y pobreza se establecieron por habitante para el promedio nacional, sin considerar ni el sexo ni la edad de cada persona en particular. Dada esta situación, no tiene sentido considerar la composición por edades y sexo del hogar para definir el ingreso disponible por habitante, el cual será simplemente definido como el cociente entre el ingreso familiar total disponible y el número de personas que componen el hogar.

Se ha podido establecer además la existencia de economías de escala moderadas del gasto familiar según el tamaño de la familia. Por otra parte, estas estimaciones son muy poco confiables puesto que no consideran la composición o estructura del hogar por sexo y edades.^{23/} Por estas razones este estudio deja de lado la posibilidad de que existan economías de escala.

En resumen, en este trabajo se utilizará la variable ingreso disponible por habitante para medir las diferencias de nivel de vida o de bienestar material entre las familias. Todas aquellas familias cuyo ingreso por habitante esté por debajo de la línea de indigencia serán consideradas indigentes. Aquellas familias cuyo ingreso por habitante se encuentre entre las líneas de indigencia y pobreza se considerarán pobres, y finalmente, aquéllas cuyo ingreso por habitante exceda la línea de pobreza serán consideradas no pobres.

En esta etapa es importante destacar dos posibles sesgos en la metodología utilizada. Primero, si las familias pobres son de tamaño mayor que las familias no pobres, el hecho de no considerar las economías de escala del gasto con respecto al tamaño de la familia implica que el ingreso por habitante de las familias pobres subestima sus verdaderos niveles de bienestar en relación con este mismo indicador para las familias no pobres. Segundo, si los niños representan un porcentaje mayor que el resto de los miembros del hogar en las familias pobres que en las no pobres, la no consideración de la unidad adulto-equivalente para computar el ingreso por habitante supone una segunda subestimación por parte del último de los

^{23/} Con respecto a este punto, véanse Singh Balvir (1972), Musgrove y Ferber (1977), y W. Van Ginneken (1974).

niveles de bienestar de las familias pobres en relación con este mismo indicador para las familias no pobres. La utilización de la variable ingreso familiar por habitante para medir la pobreza es una práctica muy común en estudios de este tipo y representa un indudable progreso con respecto al uso del ingreso familiar total.

Tanto la clasificación de las familias pobres y no pobres como el número de familias en condiciones de pobreza difieren notablemente si se emplea el ingreso familiar por habitante o el ingreso familiar total como criterios de medición de la pobreza. Estas variaciones se deben a las notables diferencias existentes en cuanto a tamaño del hogar que caracterizan a las familias pobres y no pobres.^{24/}

El cuadro 1 presenta las líneas de indigencia y pobreza para los distintos países de la región. Estas líneas están expresadas en la moneda corriente nacional del año de la encuesta utilizada para medir la pobreza y elaborar los perfiles, y también en dólares de 1970. Los valores de las líneas difieren entre el sector urbano y rural debido a los índices diferenciales de precios en ellos observados.

III. CUANTIFICACION, ANALISIS Y CARACTERIZACION DE LA POBREZA

De acuerdo con Sen "para establecer con rigor un concepto de pobreza, deben aplicarse dos métodos distintos pero relacionados. i) Uno para identificar un grupo de personas como pobres ("identificación"), y ii) otro para reunir las características de un conjunto de individuos pobres en una imagen global de pobreza ("agregación")".^{25/}

En la primera parte de este trabajo se han examinado las principales alternativas y problemas en torno de la identificación de la pobreza. Esta sección analizará brevemente las distintas opciones existentes para medirla o cuantificarla.

^{24/} Véanse por ejemplo, S. Anand (1973), o Musgrove y Ferber (1976).

^{25/} Véase A. Sen (1978).

Cuadro 1

LINEAS DE INDIGENCIA Y LINEAS DE POBREZA. PRESUPUESTOS
ANUALES POR HABITANTE, A PRECIOS DE 1970

(Monedas nacionales)

País	Línea de indigencia				Línea de pobreza			
	Nacio- nal	Urba- na	Rural	Area metropo- litana	Nacio- nal	Urba- na	Rural	Area metropo- litana
Argentina	445	471	354	471	874	942	620	942
Brasil	387	445	336	445	732	890	588	890
Colombia	1 413	1 555	1 212	1 613	2 695	3 110	2 121	3 226
Costa Rica	540	631	465	646	1 008	1 262	849	1 292
Chile	1 325	1 420	1 095	1 460	2 566	2 840	1 916	2 920
Ecuador	1 774	2 040	1 584	2 110	3 314	4 080	2 772	4 220
Honduras	153	183	142	190	284	366	249	380
México	1 022	1 117	869	1 157	1 965	2 234	1 521	2 314
Perú	3 022	3 413	2 632	3 508	5 716	6 826	4 606	7 016
Uruguay	26 762	28 492	21 371	28 492	52 225	56 984	37 399	56 984
Venezuela	584	624	485	646	1 136	1 248	849	1 292

Fuente: Oscar Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, Serie Cuadernos de la CEPAL, N° 27, 1979.

Cuadro 2

LINEAS DE INDIGENCIA Y LINEAS DE POBREZA. PRESUPUESTOS
ANUALES POR PERSONA, A PRECIOS DE 1970

(Dólares)

País	Línea de indigencia				Línea de pobreza			
	Nacio- nal	Urbana	Rural	Area metropo- litana	Nacio- nal	Urbana	Rural	Area metropo- litana
Argentina	117	124	93	124	231	249	164	249
Brasil	85	98	74	98	162	197	130	197
Colombia	77	85	66	88	147	170	116	176
Costa Rica	82	95	73	98	152	190	128	195
Chile	116	125	96	123	225	249	168	256
Ecuador	92	106	83	110	173	213	145	220
Honduras	77	92	71	95	142	183	125	190
México	82	89	70	93	157	179	122	185
Perú	78	88	68	91	148	176	119	181
Uruguay	110	117	88	117	214	234	153	234
Venezuela	130	139	108	144	252	277	189	287

Fuente: Oscar Altimir, op. cit.

El índice más sencillo y más comúnmente utilizado tanto por los estudios pioneros de cuantificación de la pobreza,^{26/} como por la gran mayoría de los trabajos actuales, se denomina incidencia de pobreza (IP), y mide simplemente el porcentaje del total de familias en condiciones de indigencia o pobreza. Este índice tiene la desventaja de no registrar en absoluto la severidad o intensidad de la pobreza, definida como el grado en que la línea de pobreza excede al ingreso medio por habitante de los pobres. Además, este índice es insensible a las redistribuciones de ingresos entre los grupos pobres. Si P es el número de individuos pobres y N el total de individuos, entonces

$$IP = \frac{P}{N}$$

Otro índice de medición es el denominado déficit de pobreza (poverty gap), (DP) que se define como el monto de ingresos que es necesario distribuir entre los pobres para permitirles alcanzar un nivel equivalente al de la línea de pobreza:

$$DP = \sum_{i \in P}^P (Y_i - LP)$$

en que Y_i es el ingreso por habitante, LP la línea de pobreza y P el conjunto de pobres.

Existen múltiples formas de expresar el déficit de pobreza. Las más comunes lo expresan como porcentaje de algún concepto de ingreso. Así, el déficit de pobreza puede expresarse como porcentaje del ingreso nacional, del ingreso total de las familias no pobres o del ingreso de las familias no pobres una vez descontado un monto equivalente a la línea de pobreza. Estas relaciones reflejan el porcentaje del ingreso de las familias no pobres dentro del ingreso total, y el porcentaje del ingreso de las familias no pobres por encima de los niveles de pobreza, que sería necesario redistribuir para que todas las familias pobres alcanzaran la línea de pobreza. Este tipo de relaciones han sido denominadas tasas marginales de impuesto para

^{26/} Véase S. Rowntree (1901).

aliviar la pobreza.^{27/} El inverso de estos coeficientes refleja el número de veces que el déficit de pobreza podría ser cubierto con el ingreso respectivo y ha sido denominado potencial redistributivo. Mediante otro tipo de cálculo se puede expresar el déficit como porcentaje del ingreso medio de los pobres. Esto refleja en cierta forma la magnitud del esfuerzo que deberían hacer los propios pobres para escapar de su condición de pobreza.

También es posible expresar el déficit de pobreza como porcentaje del gasto total o gasto social del gobierno y refleja la capacidad de éste para abordar el problema de la pobreza.

Es indudable que estas interpretaciones suponen la posibilidad de transferencias totalmente exentas de filtraciones, de ingreso de los grupos no pobres a los grupos pobres, o del gobierno a los grupos pobres, lo cual no corresponde a la realidad. Esto significa que el porcentaje de los ingresos necesarios para cumplir tal tarea normalmente excede el que reflejan los déficit en un monto que depende de la magnitud de las filtraciones en el proceso de transferencia.

El déficit de pobreza es sensible tanto a modificaciones en el número de pobres como a cambios en la gravedad de la pobreza, y representa en este sentido un adelanto respecto a la incidencia de pobreza. Sin embargo, los cambios simultáneos en el número de pobres y la gravedad de la pobreza pueden anularse y por ende no alterar el índice. Al igual que la incidencia de pobreza este índice es totalmente insensible a las redistribuciones que puedan ocurrir al interior del grupo de pobres, lo que implica que una transferencia de ingreso desde los grupos menos pobres hacia los más pobres no altera el índice. Un tercer índice conocido como índice de pobreza de Sen, y que se define como la suma ponderada y normalizada de los déficit de ingresos de los pobres, incorpora en un solo índice las tres consideraciones mencionadas anteriormente (número de pobres, gravedad de la pobreza y distribución del ingreso entre los pobres) ^{28/} y representa en este

^{27/} Véanse R. Szal (1977), A. Fishlow (1973)

^{28/} Con respecto al índice de Sen, véanse A.K. Sen (1976) y A.K. Sen (1978), (1973). Para una discusión y evaluación empírica de estos índices, véase S. Anand (1976).

sentido un progreso con respecto a los índices anteriores. Sin embargo, debido a dificultades de computación, en este estudio la cuantificación de la pobreza se basa en los dos primeros índices mencionados.

Todos estos índices representan una medición estática de la pobreza, es decir, cuantifican la pobreza en un momento del tiempo pero excluyen todos los aspectos dinámicos relacionados con la movilidad vertical de las personas. Si se comparan dos países, A y B, con igual porcentaje de pobreza, puede ocurrir que en A los pobres de hoy día sean los mismos de ayer y se presume que serán los mismos de mañana, en tanto que en B el grupo actual de pobres podría no ser el mismo del pasado y puede que no exista presunción fundada de que será el mismo en el futuro. Obviamente se trata de dos situaciones de pobreza muy distintas. Los perfiles de pobreza permiten captar ciertos aspectos de estos elementos dinámicos relacionados con la edad del jefe del hogar y con lo que podría denominarse ciclos de vida de la pobreza, y sugieren que la probabilidad de pobreza está relacionada con la etapa de la vida en que se encuentre cada hogar o persona.^{29/}

Uno de los métodos más utilizados para analizar los elementos dinámicos de la pobreza y de la distribución del ingreso en general se basa en las Matrices de probabilidad transicional de Markov. Los elementos de esta matriz indican para cada grupo de ingresos la probabilidad de que uno de sus miembros pase a otro grupo en un período de tiempo dado.^{30/}

Con respecto al análisis o caracterización de la pobreza, existen múltiples procedimientos alternativos. Tres tipos de análisis o caracterización de la pobreza pueden ser aplicados en forma uniforme a todos los países incluidos en este trabajo.

^{29/} Esto es semejante a las teorías sobre el ciclo de vida en relación con el consumo y el ahorro (life cycle hypothesis).

^{30/} Para un análisis de estas matrices, véase J. Kemeny y J. Snell (1950).

1. Análisis de la composición del ingreso familiar

Este análisis consiste en cuantificar el grado de dependencia de los hogares pobres, los ingresos del jefe, la contribución de las esposas, y el aporte de otros perceptores secundarios. También permite un análisis comparativo de los porcentajes de los ingresos de los hogares indigentes, pobres y no pobres, provenientes de remuneraciones, renta empresarial, transferencias, ingresos de capital y otro tipo de ingresos. Dada la mayor dificultad que representa determinar el ingreso familiar total en relación con el ingreso del jefe del hogar, es interesante analizar el grado de coincidencia entre las clasificaciones de las familias indigentes, pobres y no pobres, cuando éstas se basan en el ingreso familiar total y en el ingreso del jefe exclusivamente. Mientras mayor sea la coincidencia entre estas dos clasificaciones, será más adecuado basar la identificación de los hogares indigentes y pobres exclusivamente en los ingresos del jefe de hogar.

2. Análisis de descomposición del ingreso por habitante

El ingreso medio por persona (Y) de las familias indigentes, pobres y no pobres puede descomponerse en el producto de cuatro factores, cada uno de los cuales representa un cociente de valores medios de distintas variables:

i) El ingreso total del hogar (YT) dividido por el ingreso del trabajo del hogar (YTr), el cual equivale a la suma del total de las remuneraciones más las rentas empresariales del hogar.

ii) El ingreso del trabajo del hogar dividido por el número de miembros ocupados del hogar (Noc).

iii) El número de miembros ocupados del hogar dividido por el número de miembros adultos del hogar (Nad).

iv) El número de miembros adultos del hogar dividido por el número total de miembros del hogar (N).

$$(1) \quad Y = (YT/YTr) \times (YTr/Noc) \times (Noc/Nad) \times (Nad/N)$$

/Se puede

Se puede obtener una expresión equivalente a (1) para cada uno de los tres tipos de hogares. Cada una de las variables definidas anteriormente puede hacerse específica a cada tipo de hogar, reflejando el valor medio de esa variable para el tipo de hogar respectivo, haciendo uso del subíndice I para las familias indigentes, P para las familias pobres y NP para las familias no pobres.

Si se emplean logaritmos para las expresiones equivalentes a (1) y se establece la diferencia entre ellas, obtenemos las siguientes expresiones:

$$(2) \quad \text{Ln } (Y_P/Y_I) = \text{Ln} \left[\frac{(YT/YTr)_P}{(YT/YTr)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(YTr/Noc)_P}{(YTr/Noc)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Noc/Nad)_P}{(Noc/Nad)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Nad/N)_P}{(Nad/N)_I} \right]$$

$$(3) \quad \text{Ln } (Y_{NP}/Y_P) = \\ = \text{Ln} \left[\frac{(YT/YTr)_{NP}}{(YT/YTr)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(YTr/Noc)_{NP}}{(YTr/Noc)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Noc/Nad)_{NP}}{(Noc/Nad)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Nad/N)_{NP}}{(Nad/N)_P} \right]$$

$$(4) \quad \text{Ln } (Y_{NP}/Y_I) = \\ = \text{Ln} \left[\frac{(YT/YTr)_{NP}}{(YT/YTr)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(YTr/Noc)_{NP}}{(YTr/Noc)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Noc/Nad)_{NP}}{(Noc/Nad)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Nad/N)_{NP}}{(Nad/N)_I} \right]$$

Las expresiones (2), (3) y (4) permiten descomponer las diferencias porcentuales de los ingresos medios por habitante de los tres tipos de hogares en la suma de cuatro factores de distinta naturaleza.

El primero de ellos se refiere al distinto grado de dependencia de los hogares con respecto al ingreso del trabajo, es decir, al distinto grado de importancia de los ingresos de capital, transferencias y otros en el total de ingresos de cada tipo de hogar. Este factor refleja el grado de importancia de la distribución de los ingresos de capital, transferencias y otros en la diferenciación de los hogares por niveles de pobreza, y corresponde al cociente entre el ingreso total del hogar y el ingreso del trabajo.

/El segundo

El segundo factor se refiere a los índices diferenciales en el valor medio de los ingresos provenientes del trabajo por cada miembro ocupado entre los tres tipos de hogares. Este factor corresponde al cociente entre el ingreso total del hogar proveniente del trabajo y el número de miembros ocupados del hogar. Los índices diferenciales que se aprecian en los ingresos del trabajo dependen tanto de factores personales de los trabajadores - como educación, edad, sexo, experiencia, etc. - como de factores del empleo o del empleador, como son la categoría ocupacional, la ocupación, la rama de actividad económica, el tamaño de la firma, la naturaleza pública o privada del empleador, las condiciones de sindicalización, etc.^{31/}

El tercer factor se refiere a los índices diferenciales de las tasas de participación en la fuerza de trabajo y corresponde al cociente entre el número de miembros ocupados y el número total de miembros del hogar. Las diferencias en las tasas de participación pueden a su vez descomponerse en el producto de dos factores. El primero es el cociente entre el número de miembros ocupados y miembros económicamente activos del hogar y depende de la tasa de desocupación. El segundo es el cociente entre el número de miembros activos (Nact) y el número de adultos del hogar. El primero de estos factores es de naturaleza involuntaria desde el punto de vista de la familia puesto que está determinado por las oportunidades de trabajo que ofrece el mercado a quienes desean trabajar (personas económicamente activas). Sin embargo, el carácter involuntario del desempleo es relativo puesto que depende del salario o ingreso mínimo que están dispuestos a recibir por su trabajo. El segundo factor es de naturaleza voluntaria en el sentido de que el porcentaje de adultos activos depende de decisiones tomadas por la familia. Es indudable que este proceso de decisión respecto del número de miembros adultos que son económicamente activos en cada familia se ve afectado o restringido por la composición por edades y otras características socioeconómicas, por lo que el carácter

^{31/} Respecto a este punto, véase O. Altimir y S. Piñera (1977).

voluntario de este factor es también relativo. Finalmente, el cuarto factor está relacionado con los índices diferenciales en las tasas de dependencia de las familias y corresponde al cociente entre los miembros adultos y el total de miembros del hogar.

La evaluación de las expresiones (2), (3) y (4) para cada uno de los países permitirá cuantificar el porcentaje de las diferencias de ingresos por habitante entre las tres categorías de hogares que son explicadas por cada uno de los cuatro factores descritos anteriormente. Los dos primeros de ellos - diferencias en los ingresos no provenientes del trabajo y diferencias en los ingresos del trabajo por cada hombre ocupado - son de índole predominantemente económica, en tanto que los dos últimos - diferencias en las tasas de participación y de dependencia - son de naturaleza predominantemente demográfica y están estrechamente ligados a las distintas tasas de fecundidad que caracterizan a los tres tipos de hogares.

Los resultados que se obtengan de este análisis pueden tener importantes implicaciones para las políticas laborales orientadas a aliviar la pobreza. En la medida en que los hogares pobres se caractericen por altas tasas de participación en la fuerza de trabajo (bajas tasas de desempleo) y deban su condición de pobreza a los bajos niveles de ingreso laboral por cada hombre ocupado, a la ausencia de otro tipo de ingresos y a las altas tasas de dependencia, entonces, pues, la mejor opción para aliviar la pobreza no puede consistir en orientar la política de creación de empleos hacia la maximización del número de éstos, independientemente de los niveles de productividad y salario. Ello sólo favorecerá a los hogares con miembros desempleados o inactivos (porque percibirían escasas probabilidades de encontrar empleo), los cuales se beneficiarán con los empleos creados. En estas circunstancias, una política de empleo tendiente a aliviar la pobreza debería estar dirigida a proveer un "buen empleo" por cada familia pobre y sólo residualmente a crear empleos de baja productividad. Por otra parte, en la medida en que los hogares pobres se caractericen por altas tasas de desempleo (bajas tasas de participación), una política de empleo que maximice el número de empleos y no su productividad será altamente efectiva como política de alivio a la pobreza.^{32/}

^{32/} Es indudable que una política de empleos también debe incluir otro tipo de consideraciones.

Finalmente, este estudio incluirá también una caracterización de los hogares en situación de indigencia y pobreza. Esta caracterización en perfiles de pobreza estará dirigida a describir los rasgos comunes que permitan identificar los grupos pobres. Dichos grupos deberían ser lo suficientemente homogéneos en cuanto al grado de pobreza para constituirse en grupos objetivo de las políticas de alivio a la pobreza. Por otra parte, la identificación de estos grupos debería ser lo suficientemente operativa como para permitir que se formulen políticas de alivio a la pobreza que lleguen efectivamente a los grupos seleccionados.

Los perfiles de pobreza que se elaborarán en este estudio permitirán caracterizar o describir los hogares indigentes de acuerdo con una serie de características personales y relativas al del empleo del jefe de hogar, tales como sexo, edad, educación, tipo de actividad económica, categoría del empleo, rama de actividad económica, ocupación, nivel de subempleo, etc. Una descripción como ésta también tomará en consideración otras variables sociales y demográficas que corresponden más al hogar en su conjunto que al jefe en particular. Estas características incluyen la ubicación geográfica del hogar, su carácter de urbano o rural, su tamaño, el número de miembros ocupados del hogar, el grado de hacinamiento en el hogar, el tipo de vivienda, el régimen de tenencia de la vivienda, etc. Uno de los objetivos de esta caracterización de la pobreza es encontrar variables de fácil observación que estén lo suficientemente correlacionadas con los niveles de pobreza como para reemplazar parcialmente el ingreso por habitante de cada hogar como criterio de definición e identificación de la pobreza.

Finalmente, los jefes de hogar representan sólo una parte de los miembros ocupados de los hogares indigentes y pobres. Los demás miembros ocupados se pueden clasificar en dos grupos: las esposas de los jefes de hogar y otros perceptores secundarios. A los propósitos de una política interesa también conocer las principales características de estos dos grupos, por lo que este estudio también incluirá un perfil o caracterización de cada uno de ellos.

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, O. y Piñera, S. Decomposition Analysis of Earnings Inequalities in Latin American Countries, CEPAL - Banco Mundial, 1977.
- Anand, S. "The definition and measurement of poverty", Banco Mundial, (versión mimeografiada), 1976.
- Anand, S. "The size distribution of income in Malaysia", Banco Mundial, (versión mimeografiada), 1977.
- Argüello, O. Pobreza, población y desarrollo: las familias pobres en Costa Rica, CELADE, (versión mimeografiada), 1977.
- Bowley, A.L. The Nature and Purpose of the Measurement of Social Phenomena, Londres, Mc. Millan, 1923.
- Céspedes, V.; Mare, A.D.; González, C.; Lizano, E. Poverty in Costa Rica: Methodological Problems in the Determination of Some of its Characteristics, La Academia de Centro América, 1977.
- Cortázar, R. Necesidades básicas y extrema pobreza, Estudio Nº 17, CIEPLAN, 1977(a).
- Cortázar, R. Índice de precios al consumidor y estructura de consumo, Nota técnica Nº 3, CIEPLAN, 1977(b).
- Chiswich, C. Identification of the Urban Poor, Some Preliminary Results and Hypothesis, Urban Poverty Task Force, Banco Mundial, 1974.
- Drewnowski, J. On Measuring and Planning the Quality of Life. The Hague Institute of Social Studies, 1974.
- FAO/OMS Necesidades de energía y proteínas, Informe de un comité especial FAO/OMS de expertos, Roma, 1971.
- Fishlow, A. Brazilian Income Size Distribution, Berkeley, University of California, 1973.

- Ghai, D. y Alfthan, T. Methodology of Basic Needs, Working Party on Basic Needs.
- Kemeny, J. y Snell, J. Finite Markov Chains, New York, D. Van Nostrand, 1960.
- Lee, E. Non Material Basic Needs, Working Party on Basic Needs Document, 1976.
- Livingstone, M. y Raczynski, D. Salud pública y bienestar social, CIEPLAN, 1976.
- Musgrove, P. "Potential earnings, subsistence needs and poverty in urban Colombia", Conferencia sobre distribución, pobreza y desarrollo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1977.
- Musgrove, P. y Ferber, R. Finding the Poor, ECIEL, 1976.
- Orshansky, M. "Counting the poor: Another look at the poverty profile", en L.A. Forman, J.L. Kornbluth y A. Haber, Poverty in America, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1968.
- Rein, M. "Problems in the definition and measurement of poverty" The Concept of Poverty, P. Townsend, ed., Londres, Heinemann, 1971.
- Rowntree, S. Poverty: A Study of Town Life, Londres, Mc. Millan, 1901.
- Sen, A.K. "Poverty inequality and unemployment: Some conceptual issues in measurement", Economic and Political Weekly, agosto de 1973.
- Sen, A.K. "Poverty: An ordinal approach to measurement", Econometrica, 1976.
- Sen, A.K. Three Notes on the Concept of Poverty, Income Distribution and Employment Program, ILO. 1978.
- Smith, A. 1776, An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. Ed. by Edwing Cannan from text of 5th. ed. Modern Library, New York, 1904. Hay versión española de Gabriel Franco: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

- Szal, R. Poverty: Measurement and Analysis, Income Distribution and Employment Program, ILO, 1977.
- Taborga, M. "Algunos comentarios sobre la elección de las condiciones de vivienda como medición de la severidad de la pobreza", Estudios de economía N° 4, Universidad de Chile, 1974.
- Tejo, P. Un método para estimar consumos mínimos de alimentos para los países de América Latina, CEPAL/EST/150, 1976.
- Thomas, V. The Measurement of Spatial Differences in Poverty: The Case of Peru, World Bank Staff Paper N° 273, 1978.
- Townsend, P. The Concept of Poverty, Londres, Heinemann, 1971.
- Townsend, P. "Poverty as relative deprivation: Resources and styles of living", en Poverty, Inequality and Class Structure, D. Wedderburn, ed., Cambridge, CUP, 1974.
- Van Ginneken, W. Mexican Income Distribution Within and between Rural and Urban Areas, Income Distribution and Employment Program, OIT, 1974.
- Vergara, P. Naturaleza, localización geográfica y condicionantes fundamentales de la pobreza rural, ILPES, 1977.

